

AVANCE DEL MAPA DE UTILIZACION DEL SUELO DE LA PROVINCIA DE LOGROÑO

S. Mensua Fernández * y J. M.^a García-Ruiz **

La dirección de la revista *Berceo* nos ha solicitado un avance sobre el mapa de utilización del suelo de la provincia de Logroño. La presente nota será, pues, un breve comentario sobre el estado actual del trabajo y su interés de cara al conocimiento básico del territorio riojano. Se exponen dos pequeños ejemplos como muestra de lo que se viene realizando en este sentido.

El mapa forma parte de una serie iniciada ya en 1965 con el mapa de utilización del suelo de Navarra (1) y seguida en 1971 con el de la provincia de Zaragoza (2). En el futuro se piensa continuar con otros mapas provinciales hasta completar el conjunto del Valle del Ebro.

En los dos trabajos citados se pone de relieve la importancia de los mapas de utilización del suelo de cara a la planificación regional y como reflejo de las relaciones entre grupo humano y medio ambiente. En efecto, un mapa en el que venga señalada la superficie ocupada por cultivos intensivos, por el secano y por los diferentes tipos de cubrimiento arbóreo (carrascales, robledales, pinares, hayedos) constituye un documento fundamental para obtener una rápida visión de conjunto a nivel regional. Los mapas de utilización del suelo tienen, pues, como objetivo primordial *el servir de información básica en los estudios de ordenación*. Pero además son en gran parte el punto de

* Departamento de Geografía. Universidad de Zaragoza.

** Departamento de Geografía. Colegio Universitario. Logroño.

(1) MENSUA FERNÁNDEZ, S., y SOLANS CASTRO, M.: 1965. El mapa de utilización del suelo de Navarra. *Geographica*, 12: 9-15, Zaragoza.

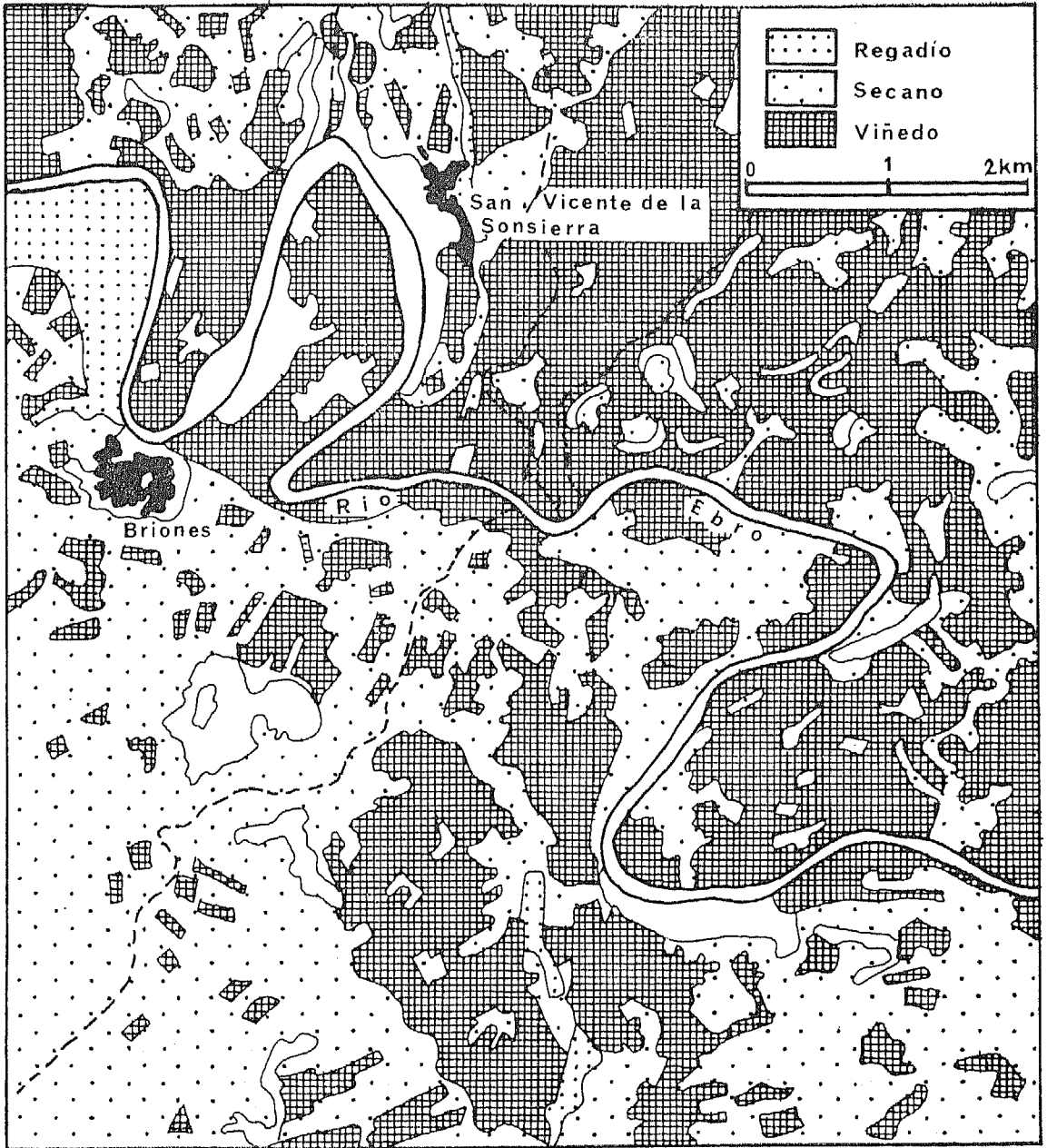
(2) MENSUA FERNÁNDEZ, S.: 1971. El mapa de utilización del suelo de Zaragoza. *Geographica*, 13 (4): 203-207, Madrid.

partida de una serie de investigaciones más detalladas con finalidad aplicada o no. En última instancia, el mapa plasma la diversidad de la ocupación del territorio por el hombre y permite intuir los diferentes tipos de paisaje; la intensidad de la deforestación en función de unas mayores posibilidades agrícolas o, incluso, de una importante explotación ganadera; las diversas áreas bioclimáticas a través de las especies forestales, etc. El lector interesado en la cuestión podrá encontrar en las memorias explicativas de Navarra y Zaragoza numerosas sugerencias sobre la importancia de los mapas de utilización del suelo.

El mapa de Logroño —como en los dos casos anteriores— se elabora fundamentalmente a partir de la fotografía aérea. El vuelo corresponde a los años 1956-57 y ha quedado desfasado en algunos aspectos, si bien los cambios en la utilización del suelo de la Rioja no han sido espectaculares durante los últimos veinte años. Como punto importante cabe señalar quizás la reducción de los espacios cultivados en las áreas montañosas, resultado de un intenso proceso migratorio y de la búsqueda de óptimos rentables. De todas formas, a la información que aporta la fotografía aérea hay que añadir la labor de campo, mediante la cual se corrigen buena parte de los posibles defectos originales. El sistema seguido consiste en restituir las fotografías en las hojas del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000, estadio en el que nos encontramos actualmente. Más tarde, una vez terminado el mapa a escala 1:50.000, se procede al último y definitivo paso: el traslado a un mapa a escala 1:200.000.

Bien es verdad que los mapas a escala 1:50.000 descienden a un nivel de detalle muy interesante. Sin embargo son menos manejables y, sobre todo, no permiten obtener la visión de conjunto de que hablábamos al principio. El mapa a escala 1:200.000 proporciona una perspectiva mucho más amplia y establece al primer golpe de vista las diferencias regionales.

A continuación presentamos dos ejemplos del mapa de utilización del suelo de la provincia de Logroño en su fase inicial, es decir a escala 1:50.000. El primero de ellos corresponde a un sector de llanura, hoja n.º 170 (Haro), en su extremo suroccidental. El segundo pertenece a una zona de montaña en su tránsito hacia la llanura, hoja n.º 202 (Santo Domingo de la Calzada), en su límite sudoriental. En ambos se utiliza el sistema de entramado en blanco y negro, si bien la presentación definitiva del mapa a escala 1:200.000 es en color.

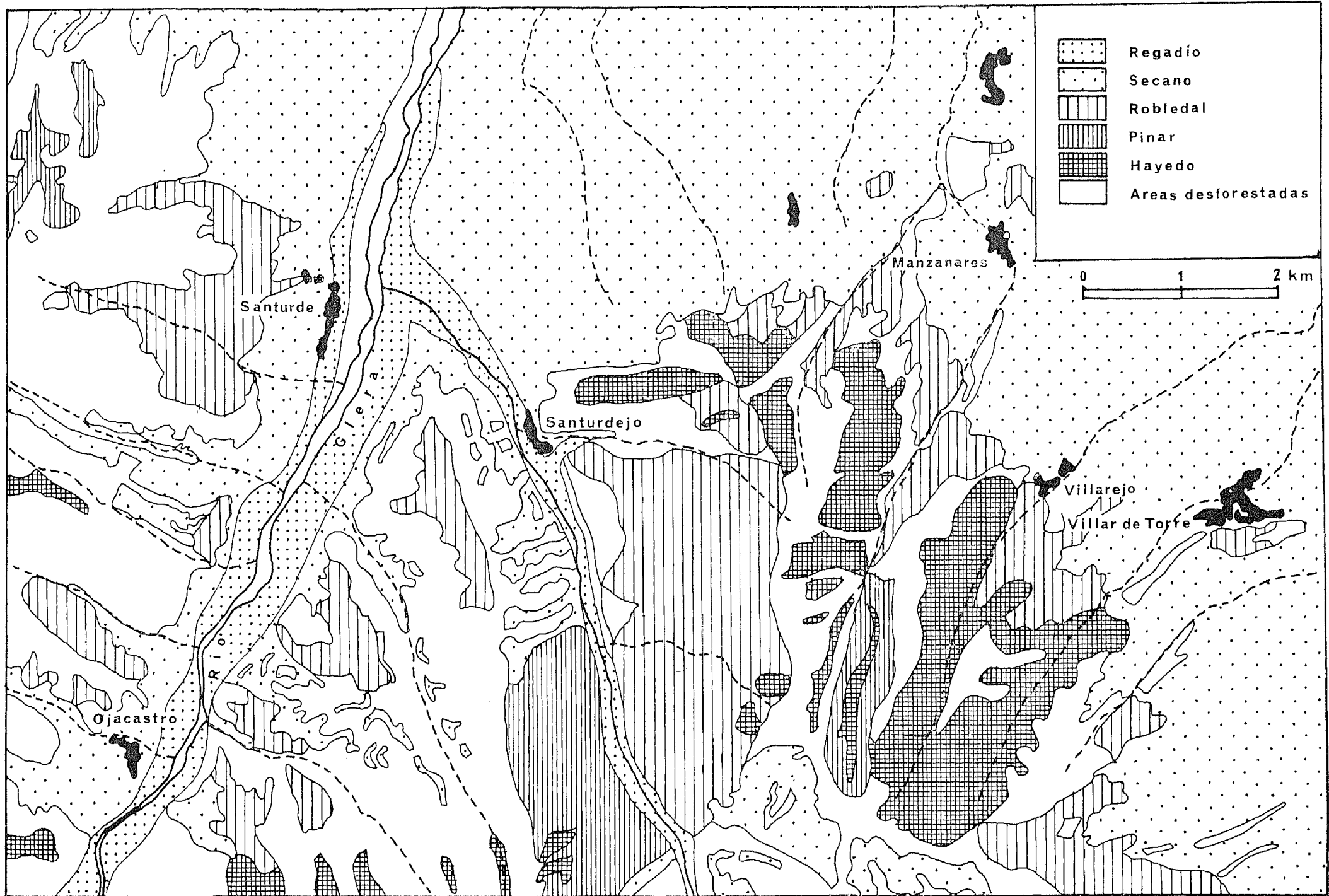


Lo primero que resalta al comprobar los dos mapas es la diferenciación neta entre un paisaje de llanura y un paisaje de montaña. El predominio de la superficie cultivada frente a la mayor extensión ocupada por los espacios forestales y de pastos señala el contraste más acusado. A nivel provincial éste es quizás el aspecto más destacado, ya que existe una clara separación entre dos regiones con características ecológicas muy distintas: la llanura al norte, dominando sobre los sedimentos terciarios continentales de la depresión del Ebro, y la montaña al sur, en el sector noroccidental del Sistema Ibérico.

El primer ejemplo va a permitir hacernos una idea sobre la ocupación del suelo en una región con muy pocos desniveles y donde predomina el cultivo más típico de la Rioja: la vid. En efecto, se aprecia la existencia de tres tipos de aprovechamiento: el viñedo, el cereal de secano y el regadío, más una serie de pequeños retazos de preferente dedicación pastoril. De todos ellos, el viñedo es el más extendido, ocupando sobre todo las pendientes que descienden desde la Sierra de Cantabria hasta el Ebro, en uno de los sectores en que la provincia de Logroño rebasa la orilla izquierda del mismo. No hay que olvidar que nos encontramos en las proximidades de Haro, capital vitivinícola de la Rioja Alta. El cereal es, desde luego, al lado del viñedo, un cultivo secundario. Y, por último, el regadío carece apenas de importancia, como asimismo las áreas incultas, que se localizan en el entorno de los núcleos rurales o bien en algún pequeño cerro de mayor pendiente.

En conjunto, la ocupación del espacio agrícola es la típica de las regiones vitícolas de la Península Ibérica: aprovechamiento casi total del suelo, suaves pendientes jerarquizadas en función de una red fluvial ameandrada, viñedo en los sectores con abundancia de cantos (glacis y terrazas) y el cereal rellenando los huecos restantes. El mayor o menor predominio del cereal o viñedo dependerá sobre todo del tipo de suelo. Este esquema se repite a lo largo de la Rioja y, en definitiva, de toda la depresión del Ebro.

El segundo ejemplo corresponde, como ya se ha indicado anteriormente, a un fragmento del Sistema Ibérico, y más concretamente a las estribaciones septentrionales de la Sierra de la Demanda. La variedad de paisajes es mucho mayor que en el caso precedente, por el factor relieve, por el efecto umbría-solana y por la intervención más o menos intensiva del hombre. Aquí la utilización agrícola del territorio se reduce al mínimo en la actualidad, en el fondo de los estrechos valles y en pequeñas cuencas aisladas. El regadío no tiene ningún desarrollo lateral y el secano apenas remonta la ladera. Únicamente



hacia el norte, en el paso hacia el borde de la depresión del Ebro, adquiere mayor extensión, anunciando el paisaje de la llanura.

La elevación del relieve y la afluencia de vientos húmedos procedentes del NW. permiten la presencia de un bosque denso todavía abundante; haya, roble y pino silvestre se alternan en función de la orientación y de la altitud. Así el hayedo, que aquí se encuentra en uno de sus enclaves más meridionales, exige mayor humedad ambiental y por ello se concentra en los fondos húmedos de barrancos o bien en la parte superior de las vertientes, donde recibe de lleno la influencia oceánica. El roble, menos exigente en humedad y más termófilo, se encuentra en el piso inmediatamente inferior (como sucede en las proximidades de Villarejo), creando junto al hayedo una ambientación de país húmedo muy característica. El pino, que en este sector noroccidental del Sistema Ibérico ve muy restringida su localización, aparece allí donde la humedad ambiental no es tan elevada como para permitir la entrada del hayedo, aunque las precipitaciones anuales siguen siendo elevadas. En otros casos, muy frecuentes en la Demanda y en Tierra de Cameros, el pinar sustituye a las frondosas tras una serie de talas abusivas que han dado lugar a una transformación de las condiciones ecológicas originales. El pino silvestre se irá convirtiendo en la especie forestal más abundante hacia el este, mientras el hayedo se irá haciendo cada vez más raro, conforme los vientos oceánicos llegan más desecados y aumenta la influencia mediterránea.

Ni en el presente ejemplo ni en el anterior nos aparece ningún retazo de lo que podemos denominar frondosas mediterráneas. Los carrascales, que en un principio debieron ocupar enormes extensiones en la tierra llana, se reducen hoy a pequeños bosquetes en continuo peligro de roturación. Las masas más seguras se refugian en las márgenes de la montaña, con muy poco suelo, y en los sectores más abatidos por el viento. No obstante, hacia el este, en la Rioja Baja, el carrascal llega a adquirir mayor importancia.

Con los dos fragmentos que acabamos de presentar hemos querido reflejar, por una parte, las características generales del mapa de utilización del suelo de la Rioja y, por otra, ese contraste tan neto entre montaña y llanura. Al norte, la depresión del Ebro, con dedicación casi exclusivamente agrícola, donde el cereal y el viñedo llenan todo el paisaje. Al sur, la montaña, con su típica división en unidades muy compartimentadas y con predominio forestal y pastoril. Incluso dentro de la montaña cabría distinguir la oposición entre los sectores

occidental y oriental, más oceánico aquél, más mediterráneo éste. El mapa definitivo permitirá apreciar con detalle los diferentes matices en la diferenciación regional de la provincia de Logroño. Lo cual cubriría en gran parte los objetivos previstos al comenzar a trabajar en el mapa.